Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 195 – 6 de diciembre de 2016

En este número

1. **La granja rebulle,** *Emilio Álvarez Frías*
2. **Idos a trabajar,** *Manuel* **Parra Celaya**
3. **En Rusia también se lee a José Antonio,** *José Mª García de Tuñón Aza*
4. **Otra voz diferente de Boff,** *Alberto Buela*
5. **Françoise Fillón el candidato de la patronal,** *Alain de Benoist*
6. **Azorín,** *José María San Román*
7. **Un bodrio en colorines,** *Jesús Flores Thies*

La granja rebulle

Emilio Álvarez Frías

La granja rebulle. Nadie está tranquilo. Todos quieren hablar y hacerlo en tono alto. Nadie se conforma con depender de, ha encontrado el gusto de mandar en, y quiere probarlo. Era lógico. Si habían nacido de los encuentros asamblearios en la Puerta del Sol, en otras plazas de España, actuando como okupas, acordando multitudinariamente si el sol necesariamente sale por el día y fundamentalmente la luna la vemos por la noche, subscribiendo que cualquier norma legislativa había de ser aprobada en referéndum, etc., lo lógico es que con el tiempo se despertaran esos anhelos y no se conformaran con responder a las órdenes del jefe, pues lo suyo es que cada quien haga lo que le venga en gana. Para ello, lo mejor es crear muchos grupos que proporcionan la posibilidad de parir muchos jefes, y que cada uno trate de imponer sus criterios, sus ideas, su ideología o sus ocurrencias.

Y en esas andan. Teresa Rodríguez, líder en Andalucía de Podemos plantea que en cada lugar sean un partido distinto que posteriormente se puedan federan negociando el cómo; Íñigo Errejón, segundo del partido, que desde hace tiempo no está de acuerdo con la línea extremista seguida Pablo Iglesias anda brujuleando para reconvertir Podemos o crear un partido distinto; Pablo Echenique, que se postula como candidato a la presidencia de las Cortes de Aragón y propugna la independencia de esta región, sumándose a Cataluña, Vascongadas y Galicia en la pretensión de romper España; Rija Maestre, la chica pija portavoz del Ayuntamiento madrileño, que a veces se tiene que ausentar porque no sabe que responder a las preguntas de los periodistas, y antes «Famen» en la capilla de la Complutense, queriendo alcanzar la presidencia del partido

también un nuevo partido porque al parecer Ahora Madrid se las ha quedado pequeño; Ada Colau, activista desde joven y okupa por vocación, alcaldesa de Barcelona, quien sigue desde el principio sus propios pasos y está en la idea de constituir un partido político en el que pueda prohijar los distintos grupos descarriados que andan por Cataluña; Ramón Espinar, el joven estudiante que, sin darse cuenta, se hizo especulador inmobiliario, y considera normal su incursión en dicho negocio, cuando antes de que se le conociera esta actividades estuvo despotricando dura y contundentemente contra los negocios del ladrillo, quiere ser figura destacada y con su acceso a la presidencia del partido en Madrid parece que ha tomado nuevos impulsos; así como un sinfín de grupos y subgrupos que ansían encumbrarse en eso de la política, sin formación alguna, pero llevando a cuestas las prácticas realizadas en los movimientos callejeros, asambleas ciudadanas, activistas de diferentes especies, ejerciendo de okupas para los más variados fines.

Pues bien, todos estos, y otros muchos que quedan en el tintero, andan moviéndose, lo que es natural si parten del principio del ejercicio de la libertad hasta sus últimas consecuencias, al no estar conformes con lo que hacen los que están arriba, pretendan encaramarse a su vez para implantar sus ideas, sus postulados, sus ocurrencias, sus ingeniosidades, al resto de la población mientras manejan los dineros de las arcas con plena libertad.

A poco que los ciudadanos piensen, han de llegar a la conclusión de que lo que esta caterva ha de hacer es encaminar sus pasos al estudio para formarse, al trabajo que nunca debieron dejar o que nunca llegaron a realizar, buscando para el ejercicio de la política a personas preparadas, honestas, con ideas claras y sin ocurrencias costosas e inútiles. Ese debe ser el camino para que España vuelva a ser algo importante.

Salgamos a los campos a pesenciar cómo se van preparando los campos para la sementera. Cómo van surgiendo los surcos que deja el arado. Cómo sale la tierra fresca al pasar sobre ella la reja. Es la base para que la tierra reciba la sembradura y surja la mies en la primavera. A nosotros nos gustaría ver cómo se trabaja con las jóvenes generaciones para abrir los primeros surcos de su entendimiento, como sembrar después para que haya una buena cosecha. Pero son escasos los labrantíos que desde la cuna tienen el cuidado y cariño como el que la tierra recibe de su cultivador. Para ver esos campos rayados como uno de los antiguos cuadernos de escritura que usábamos en el colegio, nos desplazamos a las afueras de la ciudad llevando con nosotros un cuerno de semental de las dehesas salmantinas que hoy hace las veces de botijo, pues no cabe duda de que es una aplicación del uso del botijo, con los mismos fines, desde la más añeja antigüedad.

Idos a trabajar…

Manuel Parra Celaya

Es conocida la figura del abducido a través de la literatura y el cine de ciencia-ficción: se trata de terrícolas a los que malvados extraterrestres han colocado un chip en su cerebro para transformarlos en colaboracionistas maquinales a la hora de la invasión futura. El abducido, por lo tanto, es un ser predeterminado en sus pensamientos y reacciones, sin voluntad propia, sumiso y obediente a los dictados de sus desconocidos directores.

Tengo por seguro, no obstante, que el fenómeno de la abducción ya no es monopolio del ámbito de la fantasía futurista, sino que está presente, cada vez más, en nuestras sociedades democráticas; la primera paradoja estriba en que reciban precisamente esta denominación los más perfectos y acabados modelos de tiranía que en el mundo han sido; sus precedentes – torquemadas, savoranolas, calvinos y, más modernamente, los llamados totalitarismos en

expresión acuñada en primer lugar por Lenin– tenían la ventaja de dejar abierta una compuerta mental a la rebelión, al rechazo frontal o clandestino, a los sistemas establecidos; ahora, en cambio, el acatamiento del súbdito (se me hace difícil decir ciudadano) es completo y se expresa casi con gratitud, gustosamente, pues está convencido de estar en el camino de la verdad única, y, como él, todos los que le acompañan a modo de rebaño por los trillados senderos que debe recorrer la masa de la que forma parte.

Las acciones punitivas, los castigos, los encarcelamientos y confinamientos en el gulag de turno han sido sustituidos por la implantación del chip cerebral, que nos confiere la abducción al Sistema. Este artilugio no ha sido implantado por alienígenas, sino por los muy terrestres ingenieros sociales.

Además, el chip sirve para distribuir a la población, con suma habilidad, en los diferentes roles políticos que deben ocupar, ya se trate de situaciones a babor o a estribor, más o menos moderadas o extremas; en unos casos, el papel se ejerce con entera complacencia, en otros, sin tener conciencia de lo asignado. Su instalación en el cerebro no distingue de estados civiles, ni de uniformes ni de alzacuellos.

Los directores y los ingenieros, eso sí, ponen gran cuidado en detectar, proscribir y, si cabe, enjuiciar a quienes se han escapado de la abducción; esos reciben la calificación y el trato de delincuentes. Porque la máxima transgresión social que se puede acometer actualmente es optar por el disenso, por la no aceptación del Pensamiento Único impuesto; se permiten, eso sí, otro tipo de excesos en nombre de la tolerancia, pero nunca el crimen supremo de la disidencia.

Ni siquiera cabe el recurso del que disponían los delincuentes de otras épocas lejanas: acogerse a sagrado, porque ahora lo sagrado, o contemporiza con lo establecido o es denunciado y asignado al lugar de llanto y crujir de dientes donde van los proscritos del Sistema; así, se dictarán leyes severas (Memoria histórica), se amenazará con multas cuantiosas (Valencia), se profanarán impunemente sepulcros (Pamplona) o se procederá al ensañamiento de un párroco que se ha atrevido a celebrar una Eucaristía por los caídos de la División Azul (Barcelona). Nadie apele al Estado de Derecho o a la libertad de expresión, convertidas en meras entelequias.

La abducción implica una fuerte autocensura: lo que no se puede decir no se debe decir, o, mejor, lo que no se puede pensar no se debe pensar: si una idea emancipada brota de repente, esta no debe ser manifestada en público; habrá que velar por el uso de las palabras, midiéndolas con cuidado para que no escapen de la corrección; el asentimiento ante la opinión publicada será unánime…

Procura el Sistema que los chips se instalen a corta edad, con el fin de evitar sorpresas desagradables en la edad adulta; en muchos casos, el primer quirófano del súbdito es el aula; y el riesgo que comporta esa institución caduca que se llama familia se tiende, de día en día, a controlar diversificando su sentido o anulándole la facultad educativa y socializadora.

¿Es posible desprenderse del chip? Creemos que sí, sobre todo en función de ese valor eterno del que dispone el ser humano y que le fue otorgado por al Creador: la libertad; pero ese don precisa, para su puesta en práctica, de una conquista diaria, para la que será indispensable otro atributo humano: la capacidad de raciocinio y de reflexión crítica. La tarea liberadora de la abducción no empieza, pues, en el área de la política, sino en lo más íntimo de nuestra conciencia.

Y, a todo esto, ¿cómo se me habrá ocurrido aludir a la abducción que sufrimos precisamente en

esta fecha del 20 de noviembre? Quizás porque tengo en mi memoria a un español –entre otros muchos– que se afanó en esa búsqueda de la libertad por el camino del pensamiento, sin cuya constante vigilancia la acción es pura barbarie. Quizás porque, hoy, en Barcelona han cerrado las puertas de una iglesia para que no se pudiera celebrar una Misa en sufragio de su alma. A lo mejor, me será permitido rezar por él –y por todos– aunque sea en la intimidad de mi domicilio…que encierra aquella frase, un tanto añeja pero certera, de Oswald Spengler de que *en definitiva siempre un pelotón de soldados ha salvado la civilización.*

En Rusia también se lee a José Antonio

José Mª García de Tuñón Aza

No es la primera vez que me ocupo de este libro. Fue en otra publicación porque no había *nacido* aún la *Gaceta,* que muy pronto cumplirá los 200 números. Pero vuelvo de nuevo a referirme a él porque hace poco me encontré con dos amigos que reciben y leen este medio de la Fundación José Antonio Primo de Rivera, y hablando del fundador de Falange hubo un momento que cité la publicación de este libro y cuál no sería mi sorpresa cuando me dicen que desconocían este edición y que nunca habían oído hablar de ella. Por esta razón, porque me consta que muchos de nuestros lectores también lo ignoran, he decidido volver a escribir de este libro que me enteré de su existencia cuando un día estaba ojeando la tesis doctoral, que se puede ver en internet escrita en alemán, de Frank Peter Geinitz, de la Universidad Ludwig Maximilian, de Munich, titulada *Die Falange Española und ihr Gründer José Antonio Primo de Rivera (1903-1936)*, y que, si no recuerdo mal, anunció su publicación, traducida al español, *Plataforma 2003,* pero al final todo quedó, por falta de medios económicos, en proyecto. También veía aquel día, tenía un ejemplar en mis manos, el libro, que cita varias veces al fundador de Falange y a la propia Falange, editado por Duke University Press de los Estados Unidos, cuyo autor es Brian D. Bunk, y su título *Ghosts of Passion.* Fue ese día cuando me llega la noticia, al parecer ya divulgada en otros medios, que en Moscú se había publicado un libro con el título, traducido al español, *Las flechas de la Falange*, con prólogo de Pavel Tulayev, quien, al mismo tiempo, fue el autor de la selección de textos del fundador de Falange, y en cuya portada del libro podemos ver a José Antonio Primo de Rivera. La obra fue presentada en la capital de Rusia en dos días sucesivos. La primera de ellas tuvo lugar en el Parlamento que concedió el oportuno permiso para que el libro fuera dado a conocer en una de sus salas de conferencias. La presentación corrió a cargo del profesor e historiador, José Luis Jerez Riesco, autor de otro de los prólogos del libro de 368 páginas. Dijo que para entender a José Antonio había que buscarlo en sus fuentes directas, en sus textos, en sus testimonios, en su actitud completa, humana y profunda, sin adulteraciones, lisa y llanamente; aproximarse a él sin prejuicios y sin eufemismos. En la citada presentación intervinieron también, intelectuales y políticos rusos como Igor Dyakov, Igor Lavrinencko, Vladimir Avdeev, Alexander Pezke, Alexander Rudakopv, etc.

Según mi querido amigo Francisco Caballero Leonarte, uno de los pocos afortunados españoles que posee un ejemplar (meses después pude hacerme con otro), dice que el libro contiene lo más representativo del pensamiento de José Antonio, desde sus primeros artículos y el discurso fundacional de Falange hasta su último manifiesto y su testamente. Para Caballero la traducción es impecable y las numerosas notas ambientan muy bien al lector en aquellos convulsos años. Completan la obra una pequeña galería de fotos y dos artículos. El primero, del ya citado Pavel Tulayev, que retrata a grandes rasgos la historia de la Falange, antes, durante y después de la

era de Franco. El segundo, del traductor A. M. Ivanof, es más polémico y se titula *¿Fue fascista José Antonio?* La respuesta es razonablemente negativa. El autor destaca su ausencia de racismo, su universalismo, su equidistancia entre la derecha conservadora y la izquierda destructiva. Concluye diciendo que su movimiento fue la búsqueda de una tercera vía. Caballero cree que los dos especialistas rusos que han colaborado en el libro, Tulayev e Ivanov, saben de lo que escriben.

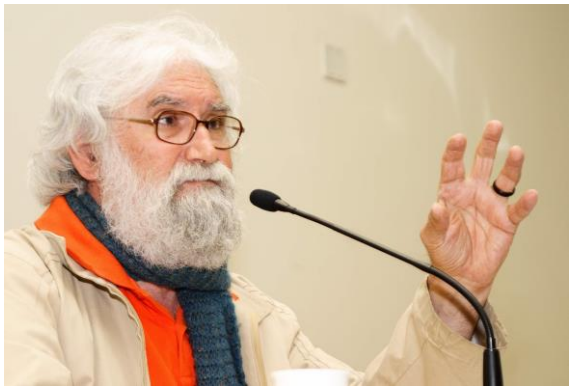
La segunda presentación de la obra tuvo lugar en la Academia de la Civilización Rusa donde estuvo presente Oleg Platonov, presidente de la misma. Tanto Jerez Riesco como el también prologuista y responsable de la selección de textos Pavel Tulayev, celebraron al término de sus intervenciones un animado debate que hizo la delicia de todos los presentes y que conocieron a un hombre donde hoy en España se trata de que su nombre sea borrado de los anales de la historia gracias a la derecha cobarde y a la izquierda revanchista. Recordemos, para terminar, las palabras de la nada sospechaba escritora Rosa Chacel cuando se refiere a dos cosas increíbles para ella. Una cuando después de leer de un golpe, y quedar maravillada, las *Obras Completas* del fundador de Falange se sorprende que España y el mundo hayan logrado, a José Antonio, ocultarlo tan bien. Pero para que no sea así, desde la Fundación José Antonio Primo de Rivera, trabajamos, de una manera u otra, todos los días.

Otra voz diferente de Boff

Alberto Buela
Filósofo

Una vez más, y espero que sea la última, me voy a ocupar del teólogo, o mejor sociólogo brasileño Leonardo Boff. La anterior fue para desmentir su tesis que la mayor influencia sobre Francisco en su crítica al liberalismo fue el economista socialista húngaro Kart Polanyi (1896-1964), cuando en realidad la influencia mayor, en este campo, es la del cura jesuita argentino Leonardo Castellani (1899-1981) a quien Francisco admira desde siempre. Autor que recién fue descubierto en España treinta años después de muerto y gracias al escritor Juan Manuel de Prada. Qué le vamos hacer, los europeos cuando nos valoran, y rara vez, siempre lo hacen tarde.

Ahora Boff, hablando del futuro del cristianismo, afirma: «Los datos revelan que el cristianismo es hoy una religión del Tercero y Cuarto Mundo. El 25% de los católicos viven en Europa, el 52% en América y los demás en el resto del mundo. Esto significa que, terminado el ciclo occidental, el cristianismo vivirá en su etapa planetaria una presencia más densa en algunas partes del mundo hoy consideradas periféricas».



Como si el cristianismo viviera fuera del mundo, en un *topos uranós* platónico, en donde no tiene enemigos y los cristianos dispusieran por sí mismos de su destino. Pero, ¿quién nos garantiza que será así? ¿Francisco, por un acto de su voluntad? ¿Los pueblo cristianos no occidentales? ¿O la buena voluntad de Leonardo Boff?

Todo indica que en el mundo, al menos en el Occidental, los que detentan y ejercen el poder (los diferentes lobbies, el parlamento europeo, los diversos gobiernos, etc.) lo hacen de manera anticristiana. Más aún, en forma anticatólica. Estos poderes, directos e indirectos han logrado lo que el filósofo René Girard llamó «contagio mimético» y Heidegger denominó «*Das man*». El uno anónimo quien bajo la dictadura del «se dice, se piensa y se obra» nos sometió a todos a hablar, pensar y obrar de la misma manera.

El cristianismo no está en una etapa planetaria sino más bien en un retroceso planetario, desde el 2000 para poner una fecha emblemática, los que son asesinados y perseguidos son los cristianos, sobre todo en Asia, Medio Oriente y África. El promedio es de aproximadamente 100.000 por año, según estadísticas de la propia gran ong llamada ONU.

Parece que Boff tiene los ojos en la nuca, o peor aun, le sucede lo del joven Alcibíades que le dice a Platón: «*Pero yo veo el caballo y no la caballidad del caballo. Es que tu,* responde el maestro, *ves con los ojos del cuerpo y no con los de la inteligencia».*

No contento con semejante dislate agrega Boff que va haber «*una presencia más densa en algunas partes del mundo hoy consideradas periféricas*». ¿En dónde? En Iberoamérica donde los cuatro grandes países están gobernados por poderes que odian a la Iglesia católica: Brasil por las sectas evangélicas, México conducido desde hace un siglo por la masonería, Colombia por una clase dirigente enfeudada a USA y Argentina por el sionismo autóctono.

Y si no es en Iberoamérica ¿en dónde? En África en donde cada vez quedan menos cristianos. En la India, donde casi no hay. En Asia, donde salvo Filipinas, no hay nada. En Oceanía, gobernada a distancia por el Reino Unido.

A Boff le falla no solo la inteligencia sino el sentido de realidad, sentido obnubilado por una cabeza ideologizada.

El futuro del cristianismo, al menos en Iberoamérica, está vinculado al reemplazo de estas dirigencias espurias que se han arrogado la representación de nuestros pueblos. Cuando reasuman el poder en México los seguidores genuinos de Madero y Vasconcelos, en Brasil los de Getulio y Plinio, en Colombia los de Gaitán y Michelsen y en Argentina los de Perón y Evita.

Por supuesto que este anclaje histórico político Boff lo ignora supinamente,« pues viene a sostener que «*el primer reto del cristianismo es salvar a la Madre Tierra y el segundo mantener a la humanidad unida*». Como si el cristianismo fuera antes que nada una filosofía ecologista e Ilustrada, cuando en realidad lo que es: *«Es un saber de salvación»,* según la lograda expresión de Max Scheler. Así, mutilado su carácter de saber salvífico al cristianismo lo que le queda es reemplazar a los curas por sociólogos o economistas y a los obispos por gerentes o Ceos.

Boff no comprende que la humanidad no tiene manos ni pies como decía Kierkegaard. Es un universal vacío. Y que Francisco se maneja con la categoría de universal situado que privilegia el lugar y la situación desde donde me pregunto por el ser y sentido de las cosas y los problemas.

Como vemos, Boff es un entendimiento torcido, como dijera el viejo Balmes y la consecuencia polítilógica y teológica de un pensamiento universalista e ilustrado como el suyo es que termina miccionando fuera del tarro. Esto es, fuera de lugar y fuera de la situación. Reclamo que hacemos desde Suramérica desde siempre.

François Fillon, el candidato de la patronal

Alain de Benoist

(El Manifiesto)

La victoria de François Fillon parece implicar una «revolución conservadora», como mucho, o de derechas, podríamos decir para entendernos. ¿Con Fillon asistimos al «triunfo de la derecha de los valores»?

De los valores que cotizan en Bolsa es, en efecto, más probable. Para el resto permítame que lo dude.

La derecha extramuros buscaba durante meses un candidato que fuera más liberal en materia económica y más conservador en materia societal de lo que es hoy el Front National. Ya ha encontrado a ese candidato. Se llama François Fillon, Es presentable, es conveniente, limpio,

educado, fiel a su mujer, no se depila las cejas, vota a favor aborto y no tiene la menor intención de volver sobre la ley Taubira[1], aunque en su fuero interno piense lo contrairo. Además, va a misa, y además vive en una mansión, lo que hace de él un hombre bastante «bankable»[2].

Personalmente, me alegro, por supuesto, de la derrota del alcalde de Burdeos (Alain Juppé), que había considerado inteligente hacer una campaña de izquierdas en unas primarias de derechas, al igual que el marido de Carla Bruni (Sarkozy), que no vio que unas primarias «abiertas» podían ser fatales para él. Fillon, en mi opinión, ha sido percibido, sobre todo, como un medio de deshacerse de estos dos. Pero, para mí, esto no es suficiente para hacer de él un héroe.

Primero, y ante todo, soy un adversario del capitalismo liberal. Y François Fillon, por simpático que pueda ser (no son éstos los individuos que me interesan en la política) es, con toda evidencia, un liberal. Y de creer a los medios de comunicación, incluso un «ultraliberal».

No puedo, entonces, sino serle «ultrahostil». Su programa nos conduce directamente al siglo XIX: destrucción de los servicios públicos, supresión del impuesto sobre las fortunas y subida en dos puntos del IVA (lo que aumentará el coste de los productos de primera necesidad), desmantelamiento del sistema sanitario (exclusión de los «pequeños riesgos» de la cobertura de salud), simplificación de las jubilaciones, disminución de las prestaciones por desempleo, proposición a los trabajadores de trabajar más por menos salario, bajada de pensiones y salarios, sumisión a la Comisión de Bruselas, reducción de los problemas de los barrios periféricos a cuestiones de empleo, nuevas concesiones a las empresas para facilitar la contratación (pese a que esto depende de la demanda, y la demanda está muerta por la caída del poder adquisitivo inducido por las políticas de austeridad). En resumen, un «destrozo social» que se corresponde bastante exactamente con el programa del MEDEF[3].

Henri Guaino, que no es precisamente un izquierdista, habla ya del «peor programa social imaginado desde 1944». Añade, con razón, que «son las absurdas políticas económicas las que minan la protección social, y no la protección social la que destruye la economía». François Fillon es, en principio y ante todo, el candidato de la patronal, del *Wall Street Journal* y del accionariado de las empresas del CAC 40[4].

Dicho esto, soy muy consciente de que no es el programa lo que le ha permitido la victoria. Y que los que han votado por Fillon lo han hecho, en principio, por su persona. Pero para ser franco, estoy verdaderamente cansado de esta derecha burguesa imbécil, desprovista de la menor estructuración ideológica, siempre a la búsqueda de un «hombre providencial», y que se contenta con hacer vagas promesas que no le comprometen en nada; todo para que, con buena conciencia, pueda concentrarse en la única cosa que le interesa verdaderamente, a saber, la defensa de sus intereses. Como decía Céline, «son las superficies más lisas las que mejor retienen la pintura». Esta derecha conservadora y «nacional-liberal», de la que nunca he sido capaz de comprender su adhesión a un sistema económico que destruye todo lo que pretende

[1] **Ley relativa al matrimonio homosexual. (N. d. T.)**

[2] **Anglicismo derivado el verbo «to bank». Es un término de la jerga cinematográfica que califica a alguien «relacionado con el dinero». (N. d. T.).**

[3] **La principal organización patronal. (N. d. T.)**

[4] El CAC 40 (Cotation Assistée en Continu), que toma su nombre del primer sistema de automatización de la Bolsa de París. Es un índice bursátil. (N. d. T.)

conservar, que mezcla liberalismo económico y conservadurismo social, lógica del beneficio y llamamiento a los «valores», orden moral reaccionario y xenofobia, no ofrece nada que pueda complacerme, y es por ello por lo que la combato desde siempre.

Sabemos ciertamente que los católicos han preferido votar por Fillon antes que por Jean-Frédéric Poisson, más próximo lógicamente a sus convicciones, pero que había tomado partido por un «ingreso de la ciudadanía» y que estimaba que «el liberalismo es el pensamiento único en la actualidad, ya sea mayoritariamente económico como el liberalismo de derechas, o ya sea mayoritariamente societal, como el liberalismo de izquierdas, pues los dos no son, evidentemente, incompatibles». Poisson se pronunciaba también «contra la dominación del mercado sobre todas las áreas de la sociedad humana». Un discurso insoportable para los que, olvidando las críticas del papa Francisco dirigidas contra el neoliberalismo, quieren, ante todo, que la Iglesia sea una «policía sagrada» (Georges Sorel) destinada a reprimir a las «clases peligrosas».

François Fillon, ¿puede ser un «Viktor Orbán» o un «Donald Trump», como algunos parecen creer?

Ni lo uno ni lo otro, por la excelente razón de que François Fillon es todo menos un populista. En última instancia, es incluso su antipopulismo lo que ha convencido a sus electores. El hecho dominante de las primarias que acabamos de presenciar es, en efecto, que las clases populares no se han movilizado para votar, sin duda porque no se reconocían en ninguno de los candidatos –y porque sabían muy bien que los tres problemas que más les preocupan, a saber, la inmigración, Europa y la globalización, no serían abordados por ninguno de ellos–.

El sarkozysta Gérard Darmanin, alcalde de Tourcoing, señalaba: «Las clases populares no fueron a votar (...). Ahora bien, esos electores constituyen la mayoría de los votos en una elección presidencial». Los sectores populares abandonados, en Francia, representan, de hecho, 24 millones de votos. Vemos así por qué Fillon no es, para nada, el «candidato del pueblo de derechas», sino solamente el candidato de la burguesía media de provincias, y más particularmente, de la gente mayor, en su mayoría ricos e inactivos, que se despreocupan de las cuestiones sociales, puesto que forman parte de las clases favorecidas y protegidas. Esto es lo que Patrick Buisson venía también a decir: «La Francia senatorial y provincial de François Fillon no es la Francia sufriente de las clases populares, que son los que van a votar».

Fillon había comenzado siendo un «social-gaullista» con Philippe Séguin (como ejemplo, llamó a votar «no» al Tratado de Maastricht, opción de la que ahora se lamenta). Actualmente se reclama de la abominable Margaret Thatcher, que representa exactamente todo lo que Séguin detesta.

¿Se puede, decir sin embargo, que después de este escrutinio, «la suerte ya está echada»?

Ya he tenido la ocasión de decir que el sistema de «primarias», importado desde los Estados Unidos a Francia, es un disparate. Las primarias se conciben muy bien al otro lado del Atlántico, donde la elección presidencial comporta una sola vuelta, lo cual impone a los partidos presentar un solo candidato. En Francia, donde la elección se ventila a dos vueltas, las primarias sólo tienen por objetivo dar a los partidos el monopolio de la designación de los candidatos, al mismo tiempo que instituyen una suerte de voto censitario totalmente contrario a nuestras instituciones. Las verdaderas primarias, en Francia, deberían ser la primera vuelta de las presidenciales.

Dicho esto, ver en estas primarias del «centro-derecha» el anuncio del resultado final de las presidenciales es todavía más absurdo que ese escrutinio que ha reunido a menos de 4,5

millones de votos (de los que habría que deducir todavía 600.000 votos «venidos de otra parte»), cuando en Francia hay casi 45 millones de electores, de los que 36 millones deberían de participar en la elección presidencial, una vez sustraída la cantidad previsible de abstencionistas. Sobre estos 36 millones, hay al menos 20 millones de electores de derechas. A los que el candidato tendrá que convencer, puesto que no se los ha ganado.

Hace seis meses, la elección de Hillary Clinton no suscitaba ninguna duda, pero fue Trump quien ganó. Hace dos meses, la elección de Alain Juppé en las primarias era inevitable, pero ha sido Fillon el que se la ha llevado al término de una campaña que igualmente ha demostrado la extraordinaria versatilidad de los electores de derecha. Creer que la elección presidencial no nos reserva ninguna otra sorpresa resulta extremadamente ingenuo. No sabemos si Bayrou se va a presentar. No sabemos si los liberales tendrán que elegir entre Fillon, Bayrou, Valls o Macron. No sabemos lo que va a pasar en la izquierda. No sabemos qué va a hacer Jean-Luc Mélenchon.

Ni siquiera sabemos si Marine Le Pen llegará a la segunda vuelta. Considerar que la «suerte ya está echada» y que la segunda vuelta opondrá inevitablemente a Marine Le Pen y a François Fillon es, cuando menos, demasiado aventurado. Con cinco o seis meses de antelación, no se puede decir que ya está resulta ninguna elección presidencial.

¿Para Marine Le Pen es más peligrosa la elección presidencial con François Fillon que con Alain Juppé?

Suponiendo que esté presente en la segunda vuelta, Marine Le Pen probablemente hubiera preferido encontrarse frente a Juppé, o incluso frente a Sarkozy. Pero frente a Fillon, conserva todas sus posibilidades a condición de que utilice una buena táctica: por un lado, acusar a Fillon de sus posturas en materia de inmigración, y buscar la adhesión de los ex sarkozystas que no se reconocen en el programa del antiguo primer ministro, pero sobre todo dirigirse prioritariamente a las clases populares directamente amenazadas por el liberalismo empresarial de Fillon, centrándose también en hacer comprender a una izquierda hoy desorientada que no puede, en conciencia, votar por un ultraliberal que sólo sueña con reforzar la empresa del Capital, con aumentar la precariedad y el número de trabajadores en situación de pobreza.

El papel natural de Marine Le Pen es el de dirigirse a una Francia periférica que hoy se siente excluida y abandonada, que quiere contar con más policías, bomberos, enfermeros y maestros, que no quiere trabajar más para ganar menos, ni ver cómo se desmantelan los últimos mecanismos de protección social a los que todavía tiene acceso. Esta Francia periférica no se reconocerá jamás en un representante de la burguesía tradicional. Contra Fillon, el ultraliberal, el Front National sólo tiene que hacer una cosa: endurecer y amplificar imperativamente su crítica del liberalismo.

Azorín

José María San -Román

Sr. director

Creo que no existe publicación en el mundo donde no se encuentre alguna vez una errata. La *Gaceta* no podía ser una excepción y, de vez en cuando, se encuentran. Comentándolo con un amigo me dice que también puede ser cosa de la informática o algo parecido porque yo de esto lo único que sé es que no sé nada. Creo que lo dijo Platón. Este amigo también me recomendaba que para escribir bien había que leer, supongo que entre otros, a Azorín. Pero mire por dónde, conservaba yo un recorte de periódico que sobre Azorín había escrito Julián Marías: «Azorín no tenía prisa; parece

que contaba con un tiempo ilimitado; se recreaba morosamente en la visión de lo real, en su vocación calmosa, lenta que no perdía detalle». Pero claro, los que queremos escribir y tenemos prisa ¿qué hacemos?

Atentamente

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

Un bodrio en colorines

Jesús Flores Thies
Coronel de Artillería (R)

DMAX-ESPAÑA nos dice sobre su subproducto titulado la serie «La Guerra de España en Color», que DMAX lidera este proyecto que sigue la estela de producciones europeas tan aclamadas (?) como "La Segunda Guerra Mundial en Color" y que ha sido posible gracias a las modernas técnicas de coloreado aplicadas sobre los negativos de película que han sobrevivido al paso del tiempo. Imágenes fijas y en movimiento tomadas desde ambos bandos del conflicto, que (¡ojo!) forman una historia narrada desde una perspectiva informativa, rigurosa y equilibrada (¡toma castaña!).

Lo de colorear películas es una prueba del poco aprecio que se tiene a la inteligencia del posible espectador, y sobre todo, a la de esa masa llamada sociedad. El cine en blanco y negro tiene su propia técnica y hasta su propia manera de filmar, y no por llenar la película de colorines (son colorines) ésta mejora. Ver «La Diligencia», «Sospecha» o «El maquinista de la General» en colorines, sería peor que la roña en el celuloide. Por esas razones los colorines en los documentales de la guerra civil española no mejoran en absoluto el producto, sino que lo empeoran (¡esos falsos colores en los uniformes…!). Pero vete tú a decirle a un niño que no pintarrajee esa imagen del libro de Historia, mejor será que pintarrajee y que no se vaya por ahí a coger un cólico etílico, que parece que está hoy de moda.

Y como sabemos que hay cerebros que sí aceptan las películas colorineadas, dejamos aquí ese tema y pasemos a algo más importante.

El amo satánico que dirige la brutal campaña (des) informativa para anular España, para que de ella no quede ni el nombre, ha ordenado a un equipo de cipayos obedientes emitir esos documentales que, al darle brillantes colorines, despiertan la curiosidad del personal, y de esa forma pueden meter mejor sus doctrinas envenenadas. Porque se trata de meter cada día (sin que se pase uno) en películas, series o documentales (siguiendo el ejemplo judío con su Holocausto) para machacar diariamente con este tema a las pantallas de la televisión, en las que ha de salir casi divinizado, en nuestro caso, aquel criminal Frente Popular, al que astutamente denominan «República», y demonizado el esfuerzo y valor del bando Nacional, al que astutamente, y de manera exhaustiva, denominan «Franquista».

Las imágenes hablan por sí solas, pero al televidente le gusta que le expliquen lo que ve, y así se libra de la molestia de pensar. Y cuando, por ejemplo, se ve a esa masa de «internacionales» saludando todos con el puño bien cerrado y a la altura de la sien o del presunto cuerno, creemos que se merece la escena un comentario, que aquí se omite. Nada se dice sobre la ideología y

razón de ser de aquellos «luchadores por la democracia», que es lema que los cipayos del amo satánico se empeñan en colocarnos.

Han elegido a una serie de «historiadores», entre los que reconocemos a Juliá y a Viñas, pareja de tarugos de la misma calaña que otros que allí hablan, conocidos o desconocidos. Aunque creemos haber visto en un momento a Arteseros que, cosa rara en este programa, era el único que dijo cosas sensatas.

Gracias a esta serie nos «enteramos» de que un saco de pan arrojado por los nacionales sobre el Madrid hambriento mató a una vieja a caérsele encima. La vieja no tuvo tiempo ni de pensar que las penas con pan son menos… Y también nos enteramos de que en respuesta propagandística, los aviones «republicanos» bombardearon alguna ciudad nacional con ropa, porque, según los guionistas del bodrio, los telares estaban en Cataluña, en su zona, y al parecer les sobraba producción…

Otra cosa que repiten es la falacia de que los «franquistas» entraron en una Barcelona que estuvo vacía de gente durante tres días, y lo dicen sobre imágenes en las que se ve precisamente todo lo contrario; o que Málaga fue conquistada sólo por italianos (no se cita a nadie más).

Pues ahí está ese documental que emiten aquí y allá, de forma que siempre hay una cedena de idiotas de servicio que se suma a otras producciones, series o películas del mismo jaez. En el mismo día nos han endilgado «Operación Ogro», una vileza cinematográfica con indisimulado elogio a ETA; y una película sobre bandoleros del maquis, que los cipayos de la tele denominan guerrilleros, alabando el empeño de los bandoleros en continuar los tres años de guerra que, al parecer, para ellos era insuficiente y necesitaban otro puntapié en las posaderas, porque los ya recibidos eran insuficientes.

No lo decimos por decir, estas programaciones son diarias y deben de formar parte de la idea satánica de pervertir, de ahí las películas de base porno, los anuncios de burdeles y burdeleros que se exhiben a cualquier hora del día y de la noche, o la proliferación de magos, adivinas y tarotistas hasta la extenuación.

Pero Satán sabe lo que hace. Al desespañolizar a España, uno de los pilares y defensores más implacables de la cristiandad, se favorece esa descristianización de la sociedad que marcha a pasos agigantados, sin que observemos una reacción valiente de la llamada Iglesia Española.

Para mayor información, el que dirige el bodrio, y que está encantado, tanto de haberse conocido, como de su obra, es Alejandro Flórez, director de Contenidos de Discovery Networks en España y Portugal.

Sin colorinear todavía han repuesto la película «Sólo para tus ojos», una vileza de nuestro bisojo Judas particular, donde se desprecia al presunto espectador con una película infame, y a los (presuntos) compañeros de profesión, cineastas españoles que en los años 40 rodaron películas en Alemania, algunas excelentes, como «Carmen la de Triana», quizá la mejor película que se ha hecho sobre el tema de «Carmen». Estos españoles profesionales del cine son ridiculizados como una panda de imbéciles embobados ante el despliegue técnico nazi, con un argumento redactado indudablemente por los «Cerdos de la Granja». Una payasada indigna, propia de canallas.

¡Pues hala! ¡Todos los creadores de las pinturetadas y asimilados, al carajo por coñazos, falsarios e incordiones!

~~La~~ Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.